

piraciones celestes y futuras. El hombre de génio que prosigue la realizacion de una grande empresa, la consigue si tiene fé, porque siente que puede y debe llegar, y esta certidumbre le da una fuerza inmensa. El hombre de bien que, creyendo en su porvenir celeste, quiere llenar su vida de bellas y nobles acciones, toma en su fé y en la certidumbre de la felicidad que espera, la fuerza necesaria, y realiza milagros de caridad, de sacrificios y abnegacion. En fin, con la fé no hay malas inclinaciones que ne se lleguen á vencer.

El magnetismo es una de las mas grandes pruebas del poder de la fé puesta en accion; por ella cura y produce esos fenómenos extraños que antiguamente eran calificados de milagros.

Lo repito, la fé es humana ó divina; si todos los encarnados estuvieran bien persuadidos de la fuerza que tiene, y si quisieran poner su voluntad á su servicio, serian capaces de realizar lo que hasta el presente se han llamado prodigios, y que no son sino simplemente el desarrollo de una de las facultades humanas. (UN ESPIRITU PROTECTOR. Paris, 1863.)

CAPITULO XX.

LOS OBREROS DE LA ULTIMA HORA.

Instrucciones de los Espíritus.—Los últimos serán los primeros —Mision de los espirita.—Los obreros del Señor.

1. El reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que salió desde la madrugada, á fin de ajustar peones para trabajar en su viña;—habiendo convenido con ellos en que tendrian un dinero al dia, les envió á la viña.—Salió de nuevo en la tercera hora del dia, y habiendo visto á otros que estaban en la plaza sin hacer nada, les dijo:—Id tambien vosotros, que yo os daré lo que sea razonable;—y los peones se fueron á la viña.—Salió en la hora sexta y en la nona, é hizo lo mismo.—Y habiendo salido á la undécima hora, encontró á otros que estaban sin trabajar, á los cuales dijo: ¿Por qué permanecis todo el dia sin trabajar?—Es, le contestaron, porque nadie nos ha ocupado.—Entonces les dijo: Id tambien vosotros á mi viña.

Habiendo llegado la noche, el señor de la viña dijo á su administrador: Llamad á los peones y pagadles comenzando de los últimos á los primeros;—los que fueron á la viña á la hora nona, recibieron cada uno, un dinero;—los que habian sido ajustados primero, llegaron á su turno, y creyeron que se les daría mas, pero no recibieron mas que un dinero cada uno;—al recibirlo, murmuraban contra el señor, diciéndole:—Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y vos les dais igual á nosotros que hemos trabajado todo el dia soportando el calor.

Mas por respuesta, dijo á uno de ellos: Amigo mio, yo no hago agravio á nadie; ¿no os habeis convenido conmigo en un dinero por vuestro jornal? tomad lo que os pertenece, y retiraos; por mi parte, quiero dar á estos últimos tanto como á vosotros.—¿No me es, pues, permitido hacer lo que quiera?—¿y vuestro ojo es malo, porque yo soy bueno?

Así, los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos, porque son muchos los llamados y pocos los escogidos. (San Mateo, cap. XX, v. del 1 al 16. Véase tambien la parábola del festin de las nupcias, cap. XVIII, núm. 1.)

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Los últimos serán los primeros.

2. El obrero de la última hora tiene derecho á todo el salario, pero es necesario que su buena voluntad le haya puesto á disposicion del señor que debia ocuparle, y que su retardo no sea el fruto de la pereza ó de la mala voluntad. Tiene derecho al salario, porque desde el alba, esperaba impaciente al que le llamara al trabajo; era laborioso, pero le faltaba ocupacion.

Pero si hubiera rehusado el trabajo, en cada hora del dia; si hubiera dicho: «Tengamos paciencia, el descanso es muy grato; cuando suene la última hora, será tiempo de pensar en el salario del dia. ¿Qué necesidad tengo de apurarme á servir á un señor que no conozco, que no amo! Lo mas tarde será lo mejor.»—éste, amigos míos, no puede encontrar el salario del obrero, sino el de la pereza.

¿Qué será, pues, del que, en vez de quedar simplemente en la ociosidad, haya empleado las horas destinadas al trabajo, en cometer actos culpables; que haya blasfemado de Dios; vertido la sangre de sus hermanos; causado la desolacion en las familias; arruinado á los hombres que hayan confiado en él; abusado de la inocencia; que se haya entregado, en fin, á todas la ignominias de la humanidad; qué será, pues, de éste? ¿Le bastará decir á última hora: Señor, yo he malepleado el tiempo; tomadme hasta el fin del dia; haré un poco de la tarea, y dadme el salario completo, de buena voluntad? No, nó; el Señor le dirá: No tengo trabajo para tí; has desperdiciado el tiempo; has olvidado lo que sabias; no sabes trabajar en mi viña. Comienza á aprender de nuevo, y entonces estarás mejor dispuesto; ven á mí; te abriré mi viña, y podrás trabajar en ella á todas horas.

Buenos espíritas, mis muy amados, vosotros sois los obreros de la última hora. Muy grato seria á Dios el que dijese: He comenzado el trabajo en la aurora, y no le dejaré hasta el fin del dia. Todos vosotros habeis venido cuando se os ha llamado, un poco mas temprano ó mas tarde, para la encarnacion, cuya cadena arrastrais; pero ¿desde cuántos siglos el Señor no os ha llamado á su viña, sin que vosotros hayais querido entrar en ella? Hé aquí el momento de recibir el salario; emplead bien esta hora que os resta, y no olvideis jamas que vuestra existencia no es mas que un momento bien fugitivo en la inmensidad de los tiempos que forman la eternidad. (CONSTANTINO, *Espiritu Protector*. Burdeos, 1863.)

3. Jesus gustaba de la sencillez de los símbolos, y en su vigoroso lenguaje, los obreros ajustados á la primera hora, son los profetas, Moisés y todos los iniciados que han marcado las épocas del progreso, continuadas á través de los siglos por los Apóstoles, los mártires, los padres de la Iglesia, los sábios, los filósofos, y en fin, los espíritas. Estos, que han llegado los últimos, han sido anunciados y predichos, desde la aurora del Mesías; y re-

cibirán la misma recompensa, ¡qué digo! una mas alta. Los espíritas aprovechan los trabajos intelectuales de sus antepasados, porque el hombre debe heredar del hombre, y los trabajos y sus resultados son colectivos. Dios bendice la solidaridad: muchos de entre ellos reviven en otra parte, y revivirán mañana, para acabar la obra que han comenzado tanto tiempo há; mas de un patriarca, ma de un profeta, mas de un discípulo del Cristo, mas de un propagador de la fé cristiana se encuentran de nuevo entre vosotros; pero mas ilustrados, mas adelantados, trabajando, no en la base, sino en la conclusion del edificio; su salario será, ¡pues, proporcionado al mérito de la obra.

La reencarnacion, este bello dogma, eterniza y precisa la filiacion espiritual. El Espíritu, llamado á dar cuenta de su cometido terrestre, comprende la continuidad de la tarea interrumpida, pero vuelta á tomar de nuevo; vé y siente que ha seguido el pensamiento de sus ascendientes; vuelve á entrar en la liza, madurado por la experiencia para progresar aún; y todos, obreros de la primera y última hora, han abierto sus ojos sobre la profunda justicia de Dios; no murmuran nunca: aman y adoran.

Tal es uno de los verdaderos sentidos de esta parábola, que encierra, como todas las que Jesus ha dirigido al pueblo, el gérmen del porvenir, y tambien, bajo todas las formas, bajo todas las imágenes, la revelacion de esta magnífica unidad que armoniza todas las cosas en el universo, con esta solidaridad que une á todos los seres presentes con el pasado y el porvenir. (ENRIQUE HEINE. Paris, 1868.)

Mision de los espíritas.

4. ¿No oís ya fulminar la tempestad que debe arras-

trar al viejo mundo, y sumir en la nada las iniquidades terrestres? ¡Ah! bendecid al Señor, vosotros los que habeis puesto vuestra fé en su soberana justicia, y que, nuevos apóstoles de las creencias reveladas por las voces proféticas superiores, vais á predicar el dogma nuevo de la reencarnacion y de la elevacion de los Espíritus, segun hayan cumplido, bien ó mal, su mision, y que hayan soportado sus pruebas terrestres.

¡No tembleis mas! ¡Las lenguas de fuego están sobre vuestras cabezas! ¡Oh! verdaderos adeptos del Espiritismo, vosotros sois los escogidos de Dios! ¡Id y predicad la palabra divina! ¡Ha llegado la hora en que debeis sacrificar á su propagacion, vuestros hábitos, vuestros trabajos, vuestras ocupaciones fútiles! Id y enseñad; los Espíritus elevados están con vosotros. Ciertamente hablareis á gentes que no querrán escuchar la palabra de Dios, porque les llama sin cesar á la abnegacion; vosotros enseñareis el desinteres á los avaros, la abstinencia á los disipados, la mansedumbre á los tiranos domésticos, lo mismo que á los déspotas; sé que serán palabras perdidas; ¡pero qué importa! Es necesario humedecer con vuestro sudor, el terreno que debeis sembrar, porque no fructificará, sino con los esfuerzos reiterados de la azada y el arado evangélicos. ¡Id y predicad!

Sí, vosotros todos, hombres de buena fé, que creéis en vuestra inferioridad al ver los mundos espaciosos en el infinito, partid en cruzadas contra la injusticia y la iniquidad. Id y trastornad ese culto del becerro de oro que avanza cada dia mas y mas. ¡Id, Dios os conduzca! Hombres sencillos é ignorantes, vuestras lenguas serán desatadas, y hablareis como no lo hace ningun orador. Id y enseñad, y las poblaciones atentas recojerán con placer vuestras palabras de consuelo, de fraternidad, de esperanza y de paz. ¡Qué importan las emboscadas que sean puestas en vuestro camino! Solo los leños se cogen con la trampa, porque el pastor sabe defender sus ovejas contra las asechanzas de sus enemigos.

Id, hombres afortunados, que mas dichosos que Santo Tomás, creéis sin pedir ver, y aceptais las declaraciones de la mediumnidad, aún cuando vosotros no hayais podido obtener nada. Id; el Espíritu de Dios os acompaña.

¡Marcha, pues, adelante, cruzada omnipotente por tu fé, y los numerosos batallones de los incrédulos se disiparán delante de tí, como las nieblas de la noche á los primeros rayos del sol naciente!

La Fé es la virtud que levanta las montañas, os lo ha dicho Jesús; pero mas pesadas que las mas grandes montañas, yace en el corazón de los hombres la lepra de los vicios de impureza. Partid, pues, con valor para levantar esa montaña de iniquidades que las generaciones futuras no deben conocer sino como una leyenda, así como vosotros no conocéis sino muy imperfectamente el período de los tiempos anteriores á la civilización pagana.

Sí, los trastornos morales y filosóficos van á estallar en todo los puntos del globo; la hora en que la Luz Divina aparezca en los dos mundos se aproxima.

Los obreros del Señor.

5. Vosotros tocáis el tiempo del cumplimiento de las cosas anunciadas para la transformación de la humanidad. ¡Dichosos aquellos que hubieren trabajado desinteresadamente en la viña del Señor, sin mas móvil que la caridad! Los jornales de su trabajo les serán pagados céntuple de lo que hayan podido esperar. ¡Dichoso aquellos que hayan dicho á sus hermanos: «Hermanos, trabajemos unidos, unamos nuestros esfuerzos á fin de que el Señor encuentre la obra terminada á su llegada,» porque el Señor les dirá: «¡Venid á mí, vosotros que sois buenos servidores, que habeis hecho enmudecer vuestros celos y discor-

dias para no dejar la obra paralizada!» ¡Pero desgraciados de aquellos que, por sus disensiones, hubieren retardado la hora de la cosecha, porque vendrá la tempestad y serán arrastrados por el torbellino! Estos clamarán: «¡Gracial ¡Gracial!» Pero el Señor les dirá: «¿Por qué pedís gracia, vosotros que no habeis tenido piedad de vuestros hermanos; que habeis rehusado tenderles la mano; que habeis abatido al débil en vez de sostenerle? ¿Por qué pedís gracia, vosotros que habeis buscado la recompensa en los goces de la Tierra y en la satisfacción de vuestro orgullo? Vosotros la habeis recibido ya tal como la habeis querido; no pidais mas: las recompensas celestes son para aquellos que no hayan pedido las de la Tierra.»

Dios hace en este momento la enumeración de sus servidores fieles, y ha señalado con su dedo á aquellos que no tienen mas que la apariencia de la abnegación, á fin de que no usurpen el salario de los servidores valerosos, porque es para los que no retroceden ante la tarea que les va á confiar en los puestos mas difíciles de la grande obra de la regeneración por el Espiritismo, y se cumplirán estas palabras: «Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros en el reino de los cielos.» (EL ESPÍRITU DE LA VERDAD. Paris, 1862.)